



Pausides Reyes, Oscar Pérez (Compiladores). *Pensamiento Crítico. Rigoberto Lanz*. Editorial Bid&Co. Caracas, 2014

Rafael Hurtado Malpica

Doctor en Ciencias Sociales, licenciado en Filosofía. Fue investigador del Centro de Investigaciones Postdoctorales, UCV.

<https://orcid.org/0009-0005-8413-1490>  
[rhurtado1964@gmail.com](mailto:rhurtado1964@gmail.com)

**RESEÑA  
DE  
LIBRO**

RESUMEN

*Palabras clave:*

Ruptura  
epistemológica  
Negatividad  
crítica  
Posmodernidad  
radical  
Diálogo  
intercultural

*Status del Pensamiento Crítico en la obra de Rigoberto Lanz* examina la evolución intelectual del autor, marcada por una **doble ruptura epistemológica**. Primero, contra el marxismo ortodoxo latinoamericano, impugnando su dogmatismo, pseudocientificidad y burocratización teórica mediante la identificación de tres crisis internas: *cientificista, filosófica y académica*. Lanz rechazó la objetividad como "pseudoproblema" y denunció la mitificación ideológica, priorizando una crítica radical "aquí y ahora" sobre exégesis textuales. Segundo, asimiló la posmodernidad como giro antinormativo para construir un **Pensamiento Crítico Posmoderno Radical**, donde la negatividad frankfurtiana opera como motor impugnador de estructuras de poder. Su propuesta —articulada desde redes como CIPOST y la Revista Relea— enfatiza la heterogeneidad teórica y el diálogo intercultural latinoamericano, fusionando ética y estética en un proyecto emancipatorio que concibe "otra manera de vivir" como acto político. La obra subraya cómo Lanz transformó la crítica en praxis vital contra el *statu quo*, trascendiendo escolasticismos para intervenir en las turbulencias regionales.

ABSTRACT

*Key words:*

Epistemological  
break  
Critical negativity  
Radical  
postmodernity  
Intercultural  
praxis

The volume *Status of Critical Thought in the Work of Rigoberto Lanz* analyzes the thinker's intellectual trajectory through a **dual epistemological rupture**. First, against Latin American orthodox Marxism, challenging its dogmatism, pseudo-scientific claims, and theoretical bureaucratization by diagnosing three internal crises: *scientific, philosophical, and academic*. Lanz dismissed objectivity as a "pseudoproblem" and condemned ideological mythification, prioritizing radical critique "here and now" over textual exegesis. Second, he assimilated postmodernity as an anti-normative turn to forge a **Radical Postmodern Critical Thought**, where Frankfurtian negativity functions as an engine dismantling power structures. His framework —developed through networks like CIPOST and Relea Journal— emphasizes theoretical heterogeneity and Latin American intercultural dialogue, fusing ethics and aesthetics into an emancipatory project that frames "another way of living" as political action. The work underscores how Lanz transformed criticism into vital praxis against the *status quo*, transcending scholasticism to engage with regional turmoil.

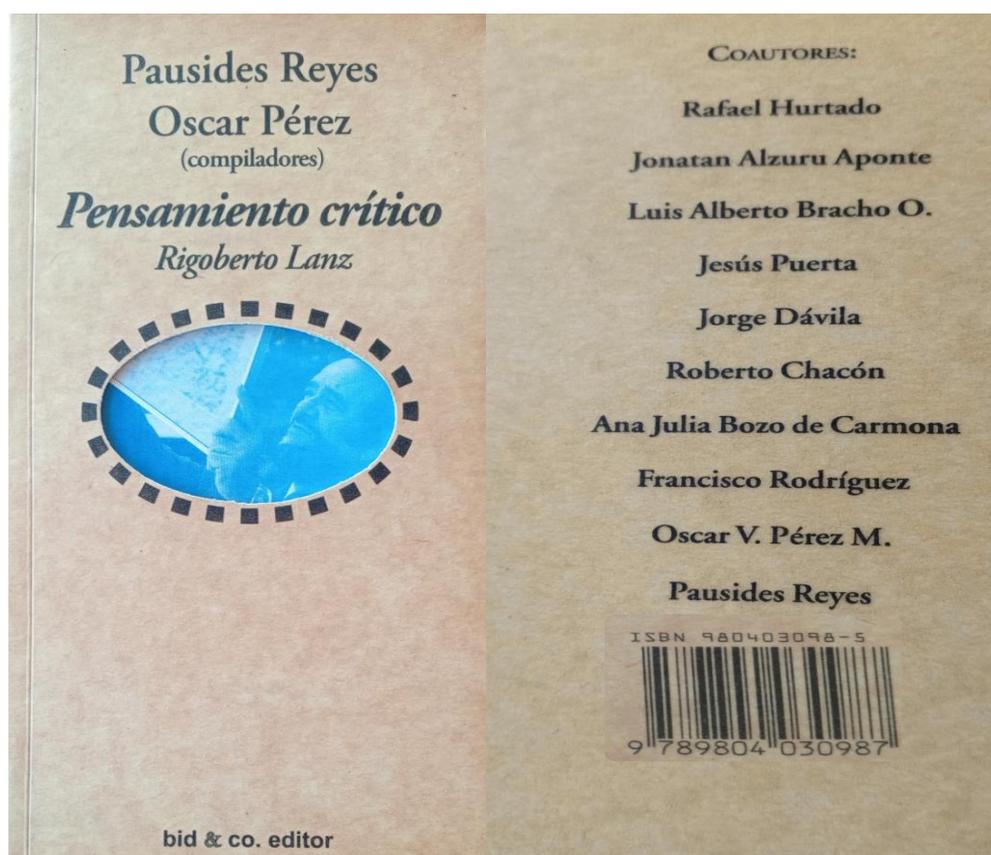
Recibido, 23/6/2025. Revisado, 16/7/2025. Aceptado,  
28/7/2025. Publicado 10/8/2025 e-ISSN: 3006-8827

Pausides Reyes, Oscar Pérez (Compiladores). *Pensamiento Crítico. Rigoberto Lanz.*

Editorial Bid&Co. Caracas, 2014

Rafael HURTADO MALPICA. Dr. en Ciencias Sociales, UCV.

### ***Status del Pensamiento Crítico en la obra de Rigoberto Lanz***



Al conmemorarse el primer aniversario del fallecimiento de un autor tan relevante para el pensamiento de izquierda en América latina y muy particularmente de nuestro país, los compiladores decidieron convocar diez autores (ellos incluidos) cercanos a la vida y obra de Rigoberto Lanz, pero disímiles en su condición generacional, disciplinaria y política, a los efectos de calibrar desde distintos horizontes el status de pensamiento crítico en la obra del Maestro Lanz.

Son diversas las miradas. Son diversas, por ende, las ponderaciones a propósito del pensamiento crítico lanziano y su relación con la episteme y la posmodernidad, el derecho y sus normatividades, la acción política y el papel de las ciencias sociales, la emancipación y el pensamiento radical para las actuales turbulencias latinoamericanas.

Son diversas, también, las opiniones en torno al pensamiento crítico en su relación con la semiótica, la sensibilidad y el status de la negatividad en la obra de Lanz; asunto que hace del libro una confluencia de ideas de primer orden a la hora de sopesar los alcances de su propuesta.

Para Lanz, en primera instancia, se trataba de un problema obvio: ***“¿Por qué se ha vuelto tan difícil construir una teoría crítica? Este es un interrogante que la sociología comparte con el resto de las ciencias sociales...”*** (1). Para el Maestro no resultaba sorprendente que la crisis de la teoría crítica hubiese sido comúnmente confundida con la crisis de la sociología en general.

Al calor de esta problemática, los inicios críticos de Lanz se vieron estrictamente sometidos al círculo de la discusión marxista. ***Dialéctica de la Ideología, Dialéctica del Conocimiento, Dialéctica de la Razón, Para una crítica de la sociología marxista y El Marxismo no es una Ciencia*** conformaron su periplo. Criticando al marxismo desde adentro, criticando el atraso teórico de la izquierda reinante en aquellos momentos de acción política revolucionaria, procuró Lanz una “recreación del marxismo” que se encargara de lo importante. Por ello confrontó en estas primeras obras los niveles de significación constitutivos de las tesis básicas de la época en torno a la cientificidad del marxismo y el problema de la objetividad, siempre desde la otra esquina: ***“Mi punto de vista en este plano es radicalmente opuesto a este enfoque: considero que lo de la “objetividad” es un falso problema... La “cientificidad” del discurso de lo social es otro conocido “problema” debatido con mucha pasión por diferentes investigadores. Creo una vez más que estamos en presencia de un pseudoproblema”*** (2)

Obviamente, este afán de objetividad y transparencia más tarde hicieron aguas en el pensamiento marxista. Y Lanz fue uno de los primeros impugnadores de tal impronta en estos predios. De hecho, la recreación del marxismo que luego forjará Lanz se verá caracterizada por la crisis de fundamentación al interior del marxismo. Dicha crisis posee, para Lanz, tres aspectos puntuales, a saber, la crisis cientificista, la crisis filosófica y la crisis académica. Tales crisis de consistencia encuentran a Lanz en la acera de los marxistas anti doctrinarios. Pero el problema de Lanz no fue tanto contra Marx sino contra el marxismo y más específicamente, los marxistas del patio nacional y latinoamericano. Una severa crítica a los “atrasados” teóricos, a los burócratas de oficio que sólo viven de los manuales y a los mitómanos de una doctrina llamada marxismo-leninismo, lo llevo desde siempre y por siempre a solicitar la explicitación del lugar desde donde se habla: ***“En nombre del marxismo se han cometido numerosos fraudes intelectuales. Tal vez, por eso, resulta sospechosa toda invocación marxista que no esté suficientemente explicitada en sus contenidos”.*** (3)

Radical en su crítica, Lanz apostó desde un principio a impugnar si ambigüedades toda mitología marxista como requisito fundamental para construir un pensamiento crítico libre de la falsa seguridad de los nichos ideológicos. Convencido de

la eficacia del momento negativo de la crítica, optó desde sus inicios por desmarcarse de toda imposición doctrinaria: ***“Mi posición es inequívocamente antitética con todo marxismo que pretenda imponerse en nombre de consagraciones y “verdades establecidas”. Si “lo dijo Marx” o “lo dijo Lenin” es cosa que poco me interesa si ello no sirve para producir – aquí y ahora – una posibilidad revolucionaria.”*** (4). De allí que gustó siempre por desmarcarse, al estilo sartreano de la definición de la conciencia, por lo que no era: ***“Puedo sí precisar lo que no soy. Lo que no soy parte de saber en lo que no creo: no creo en la filosofía marxista, no creo en las leyes de la dialéctica, no creo en el materialismo histórico y el materialismo dialéctico... no creo en la dialéctica de la naturaleza ni en las categorías de sujeto-objeto... no creo en el marxismo leninismo... ni en el cuento de que la práctica social es el criterio de la verdad...”***. (5)

Por este camino, no es gratuito el *tour de force* que Lanz llevó a cabo cuando la posmodernidad llegó a su encuentro. Una segunda ruptura epistemológica, después de la efectuada contra el marxismo, vino para signar su concepción de crítica. Si bien el Marx proveyó, según Lanz, una matriz teórico-metódica insoslayable para el análisis de los asuntos sociales, por otra parte no tiene ningún empacho en reconocer que la idea del autor, tal cual la concebimos, esto es, como modelo teórico de aproximación, ya no tiene cabida en estos tiempos. Marx no puede ser leído (ni ningún autor, por supuesto) con la devoción de quien lee la biblia, con la mirada puesta en dar con la verdadera exégesis, el verdadero sentido de la interpretación-acción de los acontecimientos sociales. Más bien, el acuse de recibo de fatiga hermenéutica, el cansancio epistemológico producto de los tiempos también se reflejan en Marx: ***“Hoy estamos en condiciones de evidenciar (no solo de sospechar) que el pensamiento de Marx y todas las variantes marxistas que han desfilado en este siglo están incapacitadas para postular una comprensión radical de la civilización del capital”*** (6) Esta pauta, que la podríamos considerar “estética”, traduce fielmente el espíritu intelectual lanziano, a caballo entre el debido respeto y la imposible idolatría, entre la justa consideración y el innegociable arsenal de críticas.

Por esta vía, estaba más claro para Lanz el status del pensamiento crítico: ***“El pensamiento crítico es, sobre manera, un campo heterogéneo de búsquedas intelectuales. No es una “Escuela” en el sentido bien delimitado de otras épocas. Parte de las dificultades de esta confrontación es precisamente la movilidad de las posiciones, la ausencia de grandes presupuestos, la fragilidad de los criterios de cada quien. No obstante, he intentado formular un camino para la investigación de los problemas cruciales de este tiempo. A partir de allí, el debate adquiere su cualidad sustantiva. Deja de ser un ejercicio esotérico para ocupar el espacio vital de los retos intelectuales de hoy.”*** (7)

Pensar renovadamente desde América Latina fue otro de los imperativos que marcaron la agenda de Lanz. Al calor de las reconfiguraciones culturales de la región, de los cambios políticos y epocales de la misma, así como de la convergencia de diversos

trabajos de un colectivo disímil pero amplio y acertado en sus propuestas, Lanz asumió el liderazgo regional de “*repensar los modos de pensar*” y organizar los encuentros y debates, cuestión que tuvo a bien efectuar desde el Cipost, particularmente, desde la Cátedra de Estudios Avanzados y la Revista Relea, así como también desde un numeroso volumen de seminarios, conversatorios y encuentros a lo largo y ancho del país.

Pero sin lugar a dudas, la empresa más importante del pensamiento lanziano, el nudo central de sus desafíos de comprensión comporta una especificidad, a saber, la de constituir un ***Pensamiento Crítico Posmoderno Radical***, de aires libertarios y emancipatorios. Amparado en un posmodernidad concebida como giro cuestionador de todas las certezas, Lanz deduce la posibilidad de consolidar el giro soñado desde sus tiempos de *El Marxismo no es una Ciencia* y las 10 Tesis sobre Investigación Militante, a saber, una crítica radical de lo existente. De allí el que el estatuto epistemológico de la idea de posmodernidad comience por impugnar todos los ejercicios clásicos y cómodos de las identidades de la modernidad del coto de caza: partido, revolución, ideología, todo lo que comporta la vieja y ya clásica izquierda.

La posmodernidad será en lo sucesivo la que establezca en Lanz el aura estética que lo acompañó a la hora de establecer ciertas preponderancias en su pensamiento crítico. El aura estética por encima de todo, el *elan* antinormativo siempre como condición esencial contra lo establecido, contra toda casilla, contra todo encasillamiento. Apostar por la potencialidad y facticidad de otra manera de vivir fue su elección ético-estética más cara a la hora de pensar las transformaciones sociales. Por ello, la perspectiva epistemológica de un pensamiento crítico posmoderno o lo que es lo mismo, un posmodernismo crítico, no se contenta con la constatación empírica de un *ambiente* posmoderno, a la europea. Por el contrario, comporta una agenda de transformación de lo social-cultural bastante amplia, aunque específica: ***“me parece que en el contexto latinoamericano hay una enorme riqueza de experiencias que permiten apuntar con cierto optimismo al chance de construcción de determinadas plataformas programáticas, diversos “proyectos” culturales, interesantes propuestas eco-democráticas, importantes insumos cognitivos para recrear enfoques teóricos en un auténtico diálogo intercultural”***. (8)

***¿Desde dónde fundar un pensamiento crítico en tiempos posmodernos?***, se repreguntó Lanz en uno de sus últimos escritos (9). Desde la radicalidad, enfatizaba. Pero más allá de las resonancias poéticas, del poder perlocucionario de la metáfora, del *elan* directivo del término, “radical” apuntaba, principalmente al momento negativo de la crítica. De la mano de la escuela de Frankfurt, Lanz reivindica fuertemente la negatividad crítica como actitud y principio que no negocia con las normativas, que no pacta con ningún status quo: ***“el cuestionamiento epistemológico frente a las viejas maneras de pensar no es negociable. La impugnación a las prácticas y discursos no es negociable”*** (10)

Para el Maestro, tanto libertad como emancipación solicitan cohabitar en la tormenta del poder y con la misma, la no claudicación frente al mismo. Ni distraídos ni postrados, la libertad es ese ejercicio crítico que saca a relucir nuestra condición ético-estética con relación a los otros y el mundo, en nuestro caso, latinoamericano: ***“batirse con todos los hierros por otra manera de vivir es una elección ética cargadísima de implicaciones”*** (11)

Sin duda, y como bien lo establecen sus compiladores, el libro resulta un punto de referencia esencial para la reflexión contemporánea a propósito del pensamiento crítico en América Latina y el de Lanz en particular, los cuales demandan hoy un extenso debate y nuevos desarrollos conforme a los tiempos que corren. Una prolongación justa y necesaria de las demandas teóricas que vieron nacer el libro.

1. Lanz, R. (1980). ***El Marxismo no es una Ciencia***. Caracas: Ediciones Faces-U.C.V., p. 16.
2. Op. cit. p. 43.
3. Op. cit. p. 16.
4. Op. cit. p. 17.
5. Op. cit. p. 18.
6. Lanz, R. ***El Pensamiento Social, Hoy. Crítica de la Razón Académica***. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.1992, p. 85
7. Lanz, R. ***Cuando Todo se Derrumba. Crítica de la Razón Ilustrada***. Caracas: Bid&Co. 2016, p. 11.
8. Op. cit. p. 112.
9. Lanz, R. ***“Fragmentos de un hacer”***. Bid&Co, Caracas, 2010, p. 179.
10. Op. cit. p.180.
11. Op. cit. p. 182.